

EL CIERVO

España debe optar por la coexistencia pacífica

Author(s): ESTHER BARBE

Source: *El Ciervo*, JUNIO-JULIO 1979, Año 28, No. 340/341 (JUNIO-JULIO 1979), pp. 12-13

Published by: El Ciervo 96, S.A.

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/40810123>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

El Ciervo 96, S.A. is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *El Ciervo*

España debe optar por la coexistencia pacífica

El presente artículo quedó finalista del “Premio EL CIERVO 1979”. Su autora, ESTHER BARBE, es licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona y está adscrita a la Sección de Relaciones Internacionales del Departamento de Ciencia Política de la U. A. B., donde lleva a cabo labor de investigación. En junio del presente año ha presentado su tesis de licenciatura sobre el tema: “España y la OTAN. Aproximación al ‘estudio de un caso’ en política exterior”.

Hace ahora poco más de 30 años, el 4 de abril de 1949 se firmaba en Washington el Pacto de creación de la Alianza Atlántica. Por primera vez en la historia de las relaciones internacionales, los Estados Unidos de América iban a participar en un organismo de defensa conjunto fuera de su continente en tiempo de paz.

La trascendencia del hecho es tal que podemos afirmar que cambió por completo el contexto en el que se habían desarrollado las relaciones internacionales hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Desde 1949 el desarrollo de los acontecimientos ha de estudiarse desde una doble perspectiva: por un lado, a partir de la política de bloques y, por tanto, atendiendo al desarrollo de las relaciones este-oeste, y por otro desde el seno del bloque occidental, es decir, siguiendo con atención las relaciones atlánticas. Y por tanto en uno como en otro caso se hace de obligada referencia el aludir a la OTAN.

De forma somera podemos recordar que las relaciones este-oeste han pasado de una estrategia inicial de “represalias masivas”, durante la guerra fría, a una “respuesta graduada” con el gabinete Kennedy y a una política de “distensión” o “coexistencia pacífica” en la actualidad (con las salvedades que se puedan hacer al respecto atendiendo al clima de malestar producido por la intervención soviético-cubana en Africa y por las relaciones chino-norteamericanas).

AUMENTO DE LAS ARMAS NUCLEARES EN EUROPA

Sin embargo hemos de precisar que si bien el clima de distensión es una realidad más que patente en el terreno económico mientras que en el político también ha dado resultados positivos (la CSCE es una buena muestra de ello) no podemos afirmar lo mismo en el terreno militar. Por más que las SALT sigan adelante con evidentes problemas o las MBFR se eternicen, la realidad palpable es que la carrera armamentista continúa de forma acelerada en uno y otro bloque. Pues ambas alianzas militares, OTAN y Pacto de Varsovia han decidido, sin ir más lejos y como ejemplo sirve, en este mismo mes (se hace referencia a abril de 1978), respectivamente: aumentar el número de armas nucleares tácticas en Europa la primera e instalar misiles nucleares asimismo tácticos la segunda en territorio de la República

Democrática Alemana. Lo que denota una clara contradicción entre la política de distensión a nivel político predicada por ambos bloques y la estrategia armamentista-militar aplicada por ambas alianzas.

Si por el contrario analizamos la cuestión desde el mismo seno de la OTAN el primer factor a destacar, y que no deja por otra parte de tener relación con el armamento nuclear, es el papel predominante jugado por Estados Unidos en el seno del organismo atlántico, que en dos ocasiones a lo largo de su historia, en 1962 durante la crisis de Cuba y en 1973 por el conflicto de Oriente Medio, llegó a situaciones límite al decretar Estados Unidos de forma unilateral la alarma nuclear para todas las unidades de la OTAN.

Sin duda, la posesión unilateral del armamento nuclear por parte de Estados Unidos (los reducidos efectivos de británicos y franceses apenas gozan de importancia militar-estratégica si bien los de los últimos sí la han tenido política) basada en condicionamientos económicos e históricos (la República Federal Alemana por ejemplo se comprometió a través de los Acuerdos de París firmados en 1955 a no fabricar armamento nuclear) ha condicionado las relaciones inter-atlánticas. El caso de la retirada francesa del organismo militar integrado de la Alianza es en tal sentido el más claro ejemplo.

LAS RELACIONES ESPAÑA-OTAN

Visto el momento presente de las relaciones este-oeste y atendiendo a la situación interna de la OTAN ya podemos plantear el tema de las relaciones España-OTAN dentro del actual marco internacional.

España por su emplazamiento geo-estratégico forma parte del conjunto de países que conforman el flanco sur de la OTAN y, por tanto, al igual que Portugal (a pesar de su fachada atlántica constituye una base inmejorable para operaciones en el Mediterráneo), Italia, Grecia y Turquía asumiría plenamente el papel de campo de acción para: 1) vigilar la vía de acceso del petróleo a Europa, es decir, el Mediterráneo, y 2) servir de base de proyección hacia Oriente Medio (funciones que de una u otra manera ya viene cumpliendo a través del actual Tratado hispano-norteamericano). Por otra parte, geo-estratégicamente España domina el flanco norte de una zona de vital importancia para los intereses

de la economía occidental: el Magreb, como puerta de acceso hacia los recursos naturales almacenados en el continente africano. Y en este sentido, las Islas Canarias se convierten en un portaaviones de incalculable valor, con dominio sobre el Atlántico Sur y toda centro Africa.

Partiendo de esa triple dimensión ya enunciada: relaciones este-oeste, relaciones interatlánticas e importancia geo-estratégica del territorio español se plantea por primera vez a lo largo de los treinta años de vida de la OTAN una primera ocasión en que las constantes que impedían el acceso de España al organismo atlántico han desaparecido a la vez que se dan nuevas motivaciones para que el ingreso se lleve a cabo. Dejemos de lado el tema de las constantes que han impedido el ingreso de España (tema que en muchos aspectos merecerá en el futuro una amplia desmitificación en lo que hace referencia a la equiparación que determinados países miembros hacen de su oposición al ingreso de España en la OTAN con una postura anti-franquista) para pasar ya al papel desempeñado en la actualidad por España en la defensa occidental.

EL VALOR ESTRATEGICO

Ligada potencialmente a la OTAN (las bases de cooperación conjunta hispano-norteamericana en territorio español se hallan encuadradas en el Iberlant, Iberian Atlantic Area) por la firma del Tratado de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos (a pesar de su nomenclatura no se trata de un verdadero Tratado de Ayuda Mutua Defensiva, lo que reporta desventajas para España) constituye como hemos visto una pieza de valor estratégico para la OTAN. A las facilidades que de hecho ya disfrutaban los miembros del organismo atlántico, a través de los acuerdos hispano-norteamericanos: la base naval de Rota (que según algunos estrategas no sería necesaria caso de desarrollarse plenamente el nuevo submarino Trident y las condiciones de viabilidad que el mismo precisa); el campo de tiro de las Bardenas Reales (considerado como uno de los mejores en Europa), etc.; o bien, al margen de los mismos, tal es el caso de la base británica de la OTAN en Gibraltar; se uniría la creación de una base del organismo atlántico en las Islas Canarias (actualmente se halla en fase de construcción una base en Gando, Gran Canaria) que habría de asumir el papel de cabeza de puente del organismo defensivo occidental en territorio africano.

De tal suerte que España se convertiría en el instrumento de la política atlántica en Africa. Así pues, las propuestas de algunos prohombres del franquismo, como Fraga Iribarne, quien en 1966 en una entrevista publicada en el *Times* concebía la integración de España en la OTAN tan sólo como consecuencia de la ampliación del organismo a Africa y a América Latina, puede pasar de ser protagonista de una determinada política exterior española a instrumento de los intereses del capitalismo europeo y norteamericano en Africa.

No hemos de olvidar que España entraría en la OTAN como un miembro más del flanco sur y por tanto, sometido a la dinámica del mismo: al igual que Portugal e Italia podría ver coartado su proceso político (en ambos casos, la República Federal Alemana ha jugado un importante papel, asumiendo con ello un liderazgo conjunto con los Estados Unidos en Europa) o bien sostenida en su territorio una dictadura, como la de los coroneles en Grecia (si bien este ejemplo está fuera de contexto nos sirve para poner en duda la patente de democracia que se ha atribuido la OTAN, que es la misma en 1979 que en 1967).

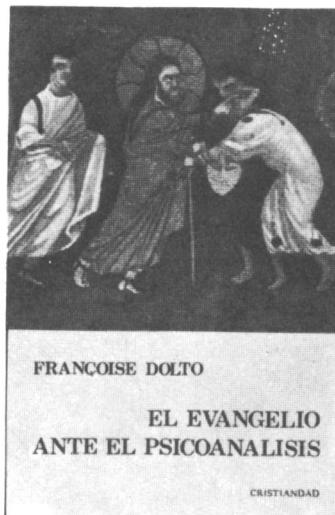
Por otro lado, hay que hacer constar el esfuerzo económico que para España supondría la integración, que no sería tan sólo el aporte inicial (se ha especulado con la cifra de 500 millones de dólares) sino que el presupuesto de defensa debería aumentar anualmente en un 3 por ciento por encima de la tasa de inflación, con respecto al del año anterior de acuerdo con el "plan de largo alcance" aprobado el pasado año por los miembros de la OTAN con el fin de "modernizar" los armamentos.

TODOS SUFRIREMOS LAS CONSECUENCIAS

En resumen, una España integrada en el seno de la OTAN se convertiría por un lado, en campo de entrenamiento y almacén nuclear por su lejanía del centro tradicional de operaciones de la OTAN: Centroeuropa y por otro, en la cabeza de puente sobre el continente africano. Si este conjunto lo situamos en el panorama de las relaciones este-oeste no hay duda de que el papel a jugar por España es desequilibrador, si más no en Africa. Y que lógicamente la Unión Soviética reaccionará ante este hecho. ¿Cómo? No desde luego, como se ha venido comprobando desde el acuerdo tomado en Yalta en 1945, haciendo uso de su potencia nuclear en el teatro de operaciones europeo (en este sentido, España no debe temer un ataque nuclear inmediato) sino haciendo uso del mismo juego y tomando una nueva carta en sus manos. ¿Quizás Yugoslavia? La inmejorable situación geo-estratégica de este país, que daría acceso directo a la Unión Soviética al Mediterráneo y las previsibles diferencias internas que se produzcan tras la muerte de Tito lo hacen muy apropiado.

Sea Yugoslavia u otra la carta jugada, que no tiene tampoco porque provocar necesariamente la integración de un nuevo país al Pacto de Varsovia, lo cierto es que supone un paso más en la consolidación de las alianzas militares y por tanto, en la desenfundada carrera armamentista, alejándonos cada vez más de la verdadera distensión: la de la coexistencia entre los pueblos, una coexistencia real basada en la cooperación y no en el terror nuclear. Por eso la decisión española en uno u otro sentido, decisión que debe ser sometida a la opinión de todo el pueblo porque en definitiva todos sufriremos las consecuencias del camino tomado, puede cooperar a que la marcha hacia la verdadera coexistencia pacífica entre los pueblos dé un paso adelante.

Lectura "de otra forma" del Evangelio



FRANÇOISE DOLTO

EL EVANGELIO ANTE
EL PSICOANALISIS

160 páginas 200 ptas.

Un libro apasionante sobre un tema apasionante.
¿Es posible una lectura psicoanalítica del Evangelio?

Y, en tal caso, ¿qué nos revela?

Creyentes y no creyentes, clérigos y laicos, no podrán leer desde ahora los Evangelios como si esta mujer, creyente y psicoanalista, no los hubiera leído antes.



EDICIONES CRISTIANDAD

Huesca, 30-32 - MADRID (20)